

# Escuela: ¿Ancla o brújula?



JUAN CARLOS TEDESCO  
Universidad Nacional de  
San Martín (Argentina)

El lenguaje de las tecnologías de la información ha puesto de moda los verbos y los conceptos de la navegación para explicar los procesos cognitivos vinculados con el acceso al conocimiento. No sorprende, por ello, que pensemos a la escuela como un instrumento propio de los buques que nos permiten ingresar y transitar por ese universo. Desde este punto de vista, la historia de la escuela está asociada a la tarea de construir una especie de *ancla* que fije al sujeto a la sociedad, a la cultura, al grupo social, a la profesión o a cualquier otra dimensión significativa del orden social al cual cada uno pertenece. Las metáforas con las cuales se intentó describir esta función de la escuela fueron cambiando según el marco ideológico desde el cual se formulaban esos postulados: “Segundo hogar”, “aparato ideológico del Estado”, “vaca sagrada”, por ejemplo, fueron algunas de las más populares. En términos más académicos, la idea del *ancla* reflejaba la función de la escuela como pilar fundamental de la cohesión social y desde allí se justificaban, o se criticaban, sus pro-

cedimientos, sus modalidades de acción y sus resultados.

En las últimas décadas, este enfoque ha entrado en crisis incluso para aquellos que se ubican y defienden las corrientes de pensamiento de orientación conservadora. Ha sido habitual, particularmente desde los años '90 en adelante, que las voces que proclaman la necesidad de una “revolución educativa” sean las de los representantes de

## Esta suerte de banalización de la necesidad de cambios profundos se explica por la dinámica del capitalismo

la derecha política y, desde el punto de vista teórico, las de los investigadores y académicos que provienen de una tradición de pensamiento a-crítico.

Esta suerte de banalización de la necesidad de cambios profundos se explica por la dinámica que ha adquirido el capitalismo. Estamos atravesando un período de transformaciones en todas las dimensiones de la sociedad, una de cuyas características es la velocidad con la cual se producen. En ese contexto, es muy difícil evitar el sentimiento de estar transmitiendo o produciendo conocimientos que serán obsoletos rápidamente. Inclu-

so los dispositivos que utilizamos para esa transmisión cambian en forma incesante. Ya no solo percibimos a los libros como un objeto del pasado, sino también a muchos de los aparatos que hasta hace pocos años se presentaban como novedosos. En síntesis, y parafraseando a Bauman, hoy no necesitamos anclas. Al contrario, las anclas pueden impedir nuestros movimientos y nuestra capacidad de adaptarnos a los cambios que requiere una sociedad basada en la innovación permanente.

Abandonar el ancla puede darnos libertad de movimientos, pero no nos dice adonde queremos ir ni cuál es el camino que debemos recorrer. La tarea de la escuela, en una sociedad donde los cambios son permanentes y abunda la información localizada en numerosos sitios dispersos en el espacio, debería ser proporcionar a los sujetos el instrumento que les permita navegar con un rumbo claro. Es aquí donde la metáfora de la brújula puede ser estimulante. Si levantamos el ancla y estamos libres para navegar, debemos disponer de una brújula que nos indique donde está el norte.

Para seguir con la metáfora, es necesario asumir que construir y manejar una brújula es mucho más exigente que un ancla. Ya no alcanza con incorporar los contenidos propios del mundo que me rodea sino que debo, en primer lugar, definir cuál es el norte hacia donde quie-

ro dirigirme. En este punto, los desafíos no son solo cognitivos, sino también políticos, sociales, éticos y culturales. Dos

## Percibimos a los libros como objetos del pasado, y también a muchos aparatos hasta hace poco considerados novedosos

cuestiones resumen estas exigencias en la construcción de la brújula. La primera de ellas se refiere a la definición del “norte”, tanto desde el punto de vista de la metodología como de los contenidos. Las opciones, esquemáticamente presentadas, se ubican entre un norte basado en la idea de un proyecto colectivo orientado a la construcción de sociedades más justas o un proyecto individual basado en la exclusión, la marginalidad y la ausencia de solidaridad. La segunda cuestión está vinculada a la calidad de la brújula. Para que todos puedan navegar con las mismas posibilidades de llegar a su destino, es fundamental que la calidad de la brújula sea la misma para todos.

Como vemos, más allá de las metáforas, la verdadera revolución educativa que tenemos por delante se concentra en proporcionar a *todos* una educación que les permita convertirse en sujetos de su propio destino.

# Un asunto educativo y social a partes iguales



ROSER BATLLE  
Promotora Aprendizaje  
Servicio en España  
www.roserbatlle.net

Podemos constatar que una parte muy importante de los tiempos de los niños y adolescentes pivota no tanto en la escuela, sino en todo aquello que queda fuera de ella.

Solo comparando las 875 horas lectivas en

Primaria<sup>1</sup> con el consumo televisivo anual ya nos hacemos una idea de la envergadura del tiempo libre infantil. Los niños y niñas españoles entre 4 y 14 años consumen 2 horas y 38 minutos diarios de televisión como promedio. Si suponemos este mismo consumo en tiempo de vacaciones, tendremos un total anual de 960 horas delante de la pantalla<sup>2</sup> que, por otro lado, ya no es la única.

Además del factor cuantitativo, este espacio de tiempo está fuertemente condicionado por los vaivenes del mercado y la posición social, económica y cultural de las familias. Para el conjunto de la población el tiempo libre es actualmente el ámbito preferente de la estratificación social. *La identidad social ya no se busca en el mundo del trabajo, sino en el tiempo libre*<sup>3</sup>.

Para la población infantil, más vulnerable y en período de escolarización básica y obligatoria, la calidad del tiempo libre plantea no pocos retos e interrogantes. En particular a los educadores nos preocupa la fuerte influencia de los

estilos de vida que basados en los valores del consumo irracional, la evasión y la competitividad, que encuentran en el tiempo libre infantil un espacio lo suficientemente desregularizado como para campar a sus anchas y echar raíces.

Afortunadamente existen en nuestro país iniciativas muy diversas de atención al tiempo libre de niños y adolescentes. Desde ayuntamientos (áreas de educación, juventud, servicios sociales...), entidades de tiempo libre, AMPA o desde los mismos centros escolares, han ido surgiendo respuestas alternativas al ocio compulsivo, adictivo y consumista. Sin embargo, acertar con un modelo de intervención que satisfaga todas las necesidades no está resultando tarea fácil.

## Las actividades de tiempo libre proporcionan oportunidades de desarrollo complementarias a la escuela

En el tiempo libre de los niños se mezclan necesidades y condicionantes educativos y sociales. Buena parte de las actividades que los niños y niñas desarrollan fuera de la escuela tienen que ver con los horarios de sus padres y madres. Pero también con las expectativas socio-económicas que sobre ellos proyectan sus familias. Y con las modas y las amistades.

Además, las actividades de tiempo libre, sean cuales sean las razones para hacerlas, proporcionan oportunidades de desarrollo personal complementa-

rias a la escuela, son un factor compensatorio de las desigualdades y tienen una repercusión sensible en los resultados académicos<sup>4</sup>. ¿No tiene demasiado sentido intentar dar respuestas desde un único enfoque!

Cuando las iniciativas confieren al tiempo libre infantil un enfoque prioritariamente social, priman las necesidades horarias de la familia y de protección hacia el niño, o bien priman los aspectos compensatorios para una población infantil en riesgo de exclusión. Por tanto, si no se equilibra con otros acentos, este enfoque puede acabar marcando un carácter demasiado asistencial, ofreciendo actividades de amplia cobertura horaria, de poca calidad, o bien tan globales e indefinidas que resultan anónimas o poco atractivas.

Como consecuencia, las familias pertenecientes a sectores de cierto nivel cultural, o bien socioeconómico, tenderán a apartarse de estas iniciativas o a aceptarlas como soluciones de emergencia o transitorias. Por supuesto, este enfoque no es atractivo tampoco para las empresas lucrativas, puesto que no hay prácticamente posibilidad de negocio. Si acaso son las entidades sociales o las asociaciones y movimientos de tiempo libre las que cubren este espectro.

Por el contrario, cuando al tiempo libre se le da un enfoque exclusivamente educativo, minusvalorando su dimensión social, las iniciativas acostumbra a ofrecer actividades especializadas, limitadas en el tiempo y con alta visibilidad y prestigio. Pero esta opción fácilmente puede pecar de no tener en cuenta las necesidades sociales de las familias y, por lo tanto, ceñirse

al segmento de población infantil con menos dificultades. Aquí sí que hay un espacio real de negocio que interesa a las empresas lucrativas, las cuales, además, pueden desempeñarse bastante bien a la hora de ofrecer talleres artísticos de alto nivel, colonias y campamentos de inglés, etcétera. Normalmente el movimiento asociativo y de tiempo libre vinculado a los barrios no tiene posibilidades de proponer este tipo de actividades.

Simplificando, en ambos reduccionismos se reforzaría una dualización perversa: las iniciativas con acento social para los pobres y las iniciativas con acento educativo *para los ricos*.

Si queremos evitar esta dualización, mejorar la inclusión social y la calidad educativa de todos los niños y niñas, tendremos que partir de un enfoque que integre los dos aspectos, el educativo y el social. Tendremos que plantearnos el tiempo libre de los niños como un espacio de *atención educativa*, afrontando las contradicciones que, sin duda, nos proporciona el tener que gestionar la complejidad y la pluralidad.

1. *Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2011*. Informe español.

2. *Informe Kids TV Report*, sexta edición, de Mediametrie y Eurodata TV Worldwide

3. Feixa, C. *Ser jove avui, ahir, demà? en Joves i valors. La clau per la societat del futur*. Fundació La Caixa, 2006

4. Trilla, J. 'Lleure i activitats extraescolars' en *Infància, famílies i canvi social a Catalunya*. CIIMU, 2004.